

E d u c a c i ó n i



* Entrevista de la Revista *Barcelona Educació* al profesor César Coll, se publica con su autorización. La entrevista fue realizada por Martha Passola, coordinadora de la Revista *Barcelona Educació*.

La traducción del catalán fue realizada por el profesor Manuel Vinent, investigador del IDEP.

y

c

i

u

d

a

d

u d a d

e s c u e l a

César Coll ha sido uno de los inspiradores de la reforma del sistema educativo español y padre de la elaboración y aplicación del diseño curricular a las escuelas. En esta entrevista le hemos pedido una reflexión sobre las relaciones entre ciudad, educación y escuela ante el nuevo milenio, y también, obviamente, como ve la implantación de la reforma educativa en estos momentos y cuáles son sus problemas y retos

Barcelona Educació: *Ahora que estamos inmersos en la reforma educativa, es un buen momento para reflexionar sobre lo que quiere decir educar, sobre cuál es el concepto de educación en una sociedad democrática de final de milenio.*

César Coll: Educar quiere decir fundamentalmente dos cosas: ayudar a las personas, a los niños y niñas, a construirse como seres individuales, a hacerse individuos, personas responsables, participativas, activas y críticas. También quiere decir integrarse en un grupo, integrarse en una colectividad, en un grupo social, hacer suyos los valores, las tradiciones, construir el saber, etc. Formar parte de un proyecto colectivo.

Educar quiere decir lograr que las personas sean cada vez más ellas mismas, teniendo en cuenta su manera de ser, de estar, de hacer. Diferentes de las demás y, por lo tanto, más esenciales, más idénticas a ellas mismas. Pero también evitar que caigan en el individualismo, que formen parte de un proyecto colectivo y se inserten en el marco cultural.

Esta es la «buena educación», la educación de este tiempo, de este milenio y más aún, del que viene. Son las dos caras de la educación, y creo que lo más difícil es llegar a un equilibrio, porque la acción educativa tiende a culturizar en exceso o a exacerbar lo aspectos individuales más idiosincráticos, más diferenciadores.

Los que trabajamos en educación debemos intentar siempre aproximarnos lo máximo posible al ideal, ideal que forma parte de una utopía, de un proyecto para el futuro.

Barcelona Educació: *Barcelona ha sido una ciudad preocupada por la educación de su ciudadanía desde hace mucho tiempo. ¿Qué puede hacer la ciudad para la educación de los niños y de los jóvenes?*

César Coll: Conviene hacer un planteamiento global que permita que la ciudad pueda ofrecer a todos las posibilidades de desarrollar los aspectos mencionados antes: tanto la construcción de la individualidad personal como el de sentirse, cada vez más, partícipe de un proyecto colectivo. Creo que la ciudad es el contexto inmediato, con más presencia. La ciudad puede hacer mucho en la educación de los niños, y no sólo en el ámbito escolar; tam-

bién conviene pensar en los espacios, las actividades, los proyectos, las iniciativas, etc., desde un punto de vista educativo. La ciudad debe ofrecer espacios, actividades, oportunidades, lugares de reunión, de intercambio, para que cada individuo pueda desarrollarse en este doble sentido: conocerse cada día mejor y ser más partícipe de un proyecto social.

Barcelona Educació: Si la educación de ciudadanos y ciudadanas se distribuye entre la escuela, la comunidad educativa y la ciudad, ¿qué corresponde a cada sector?, ¿qué relación habría que establecer entre los estamentos implicados en el proceso educativo?



César Coll: El planteamiento de la pregunta traduce una situación de hecho que es un problema. Antes había más claridad sobre lo que ocurría dentro de la escuela y fuera de ella. Hoy, esto se halla completamente desdibujado y es éste uno de los problemas más graves que se plantean y afectan la situación de malestar o desconcierto del profesorado. El docente ha de saber relacionarse con los alumnos, ejercer una tutoría, teniendo en cuenta problemas de tipo social, sanitario (drogas etc.); todo esto también llega a la escuela. La



democratización de la escolaridad ha comportado que las fronteras de la escuela sean más permeables. Ahora, profesores y profesoras no sólo tienen que saber enseñar sino que además tienen que enfrentar una serie de problemas que no tienen su origen en la escuela, pero sobre los cuales también hay que incidir.

Los cambios en el curriculum, más que en los contenidos tradicionales, se han centrado en los valores, las actitudes y las normas, en los contenidos transversales (educación para la salud, para la no discriminación, para la paz, para el desarrollo, etc.). Las fronteras se han desdibujado, conviene replantearse la educación escolar, la escuela, no como la institución que se ocupa de educación exclusivamente, mientras otras instancias se ocupan de otras cosas, sino como una rama más de una actividad educativa general que habría de planificarse bajo unos mismos principios. No como pasa ahora, que

en la escuela se están trabajando cuestiones que en muchos ámbitos de la vida de los alumnos se presentan desde puntos de vista contrarios, como la competitividad y la violencia tal como se enfocan en la escuela y tal como se viven en la televisión.

Barcelona Educació: Si es cierto que se están imponiendo la competitividad y la violencia social, ¿qué tenemos que hacer desde la escuela?

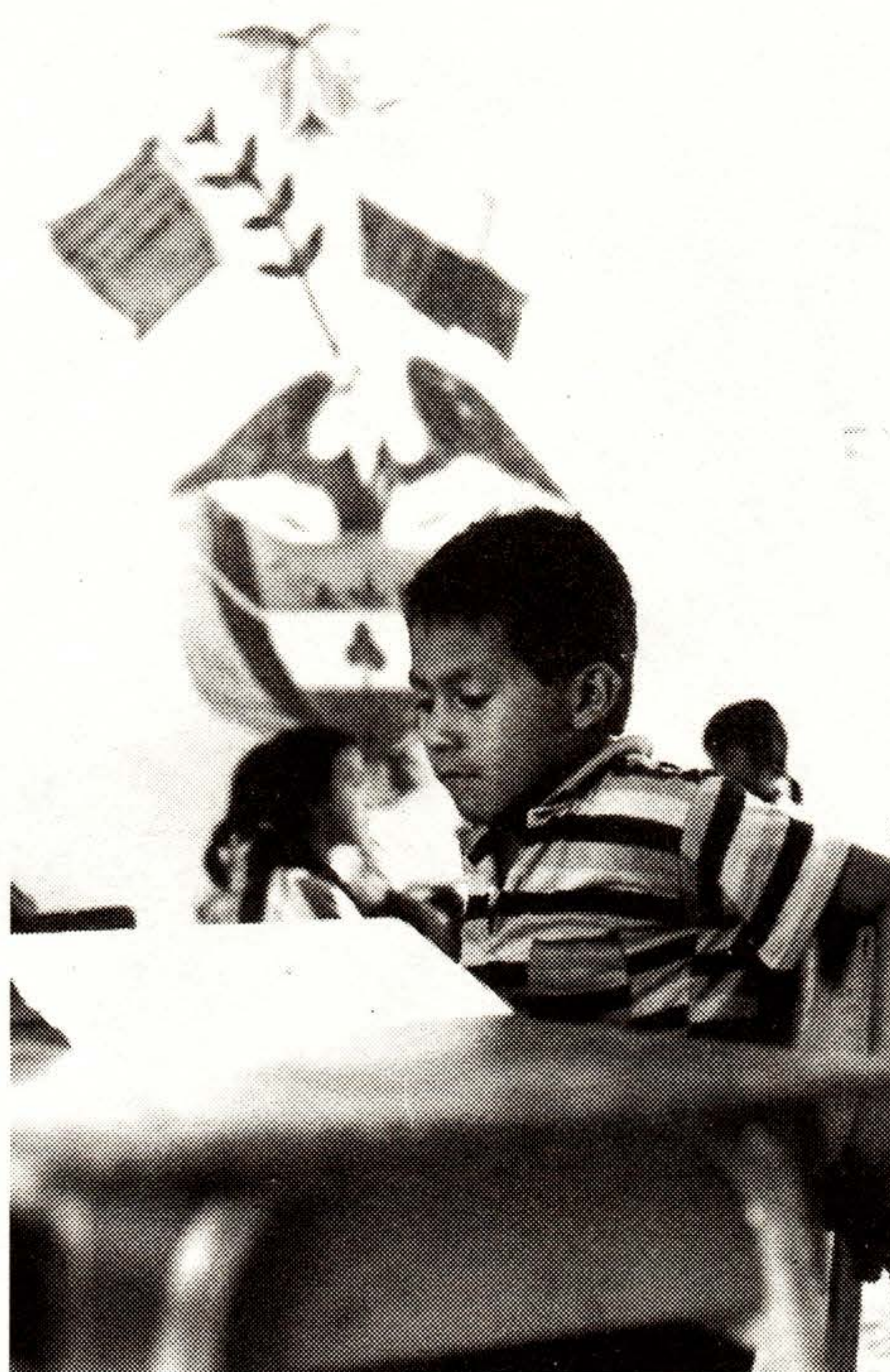
César Coll: El problema no está en la escuela ni la solución tampoco. Ante estos fenómenos, lo único que puede hacer la escuela es, para decirlo de algún modo, crear «espacios de resistencia».

Y la escuela debe dejar de ser un lugar de resistencia.

Hay que plantear el problema a una escala social más amplia: el problema de la educación no se vincula sólo a la actividad escolar, sino también a otros tipos de actividad educativa como las familias, los medios de comunicación o las actividades ciudadanas. Es fundamental generar debates y análisis sobre los valores que deben regir a las nuevas generaciones, pero estos debates y estos análisis han de realizarse en un ámbito social amplio, de toda la ciudad. Hay que pensar la escuela, no como la institución que tiene atribuida en exclusiva la función de educar, sino como una institución donde se educa al lado de otras que también lo hacen.

Esta conciencia se está iniciando, aunque con dificultad, porque vivimos en una sociedad muy segmentada en muchos sentidos. Existen ámbitos y reductos muy impermeables entre sí; por ejemplo, los valores que rigen el ámbito económico y los que se predicán en la escuela son completamente diferentes. Inculcar a niños y niñas valores de solidaridad cuando vivimos en una sociedad cada vez más competitiva es muy difícil. Creo que sí, que debemos hacerlo desde la escuela, pero no sólo desde la escuela. Aquí hay una contradicción porque en la escuela no está el origen del problema, pero la escuela acaba siendo su depositaria. Cuando aparece un problema que escandaliza la sociedad, la primera reacción del ámbito ciudadano es responsabilizar a la escuela. Lo que tenemos que hacer los que estamos más vinculados al sistema educativo formal es devolver, con más contundencia, esta reflexión a la sociedad; la escuela no es la responsable.

Este debate se relaciona con el problema que existe entre los valores que se predicán y los que se practican y del cual no siempre se tiene plena conciencia. En nuestra sociedad, los valores predicados desde todos los abanicos ideológicos son bien similares; cada vez hay menos diferencias entre los valores predicados, y tam-



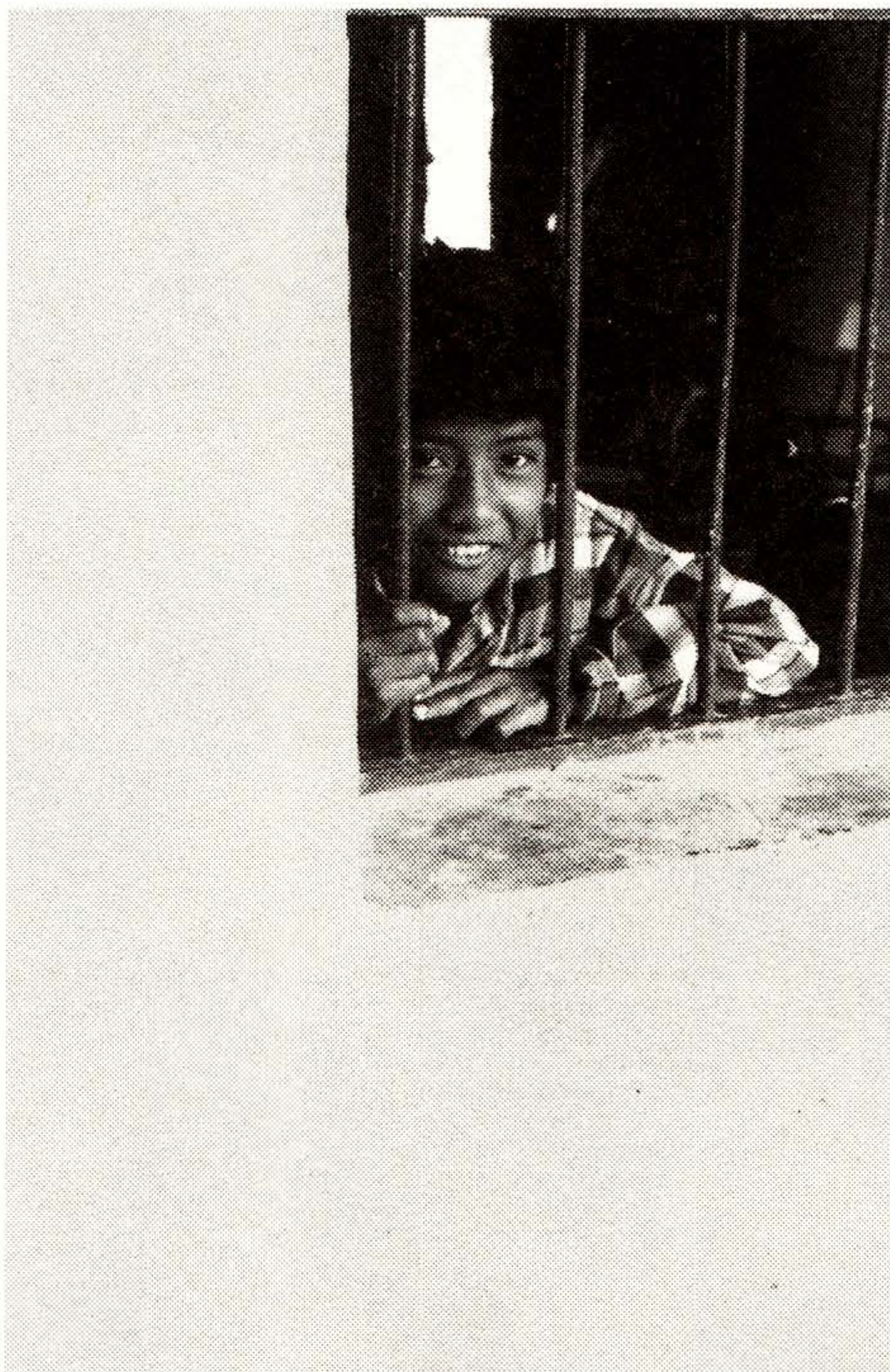
bién entre los practicados. El discurso se homogeneiza y las diferencias entre lo que se predica y lo que se practica, vistas desde las distintas ideologías, son cada vez menores. Esto debería ser debatido. Debería plantearse a partir de la educación escolar, porque si no la responsabilidad acaba siendo siempre del sistema educativo. Tenemos la responsabilidad de plantearlo, de no esconderlo.

Barcelona Educació: Es pues, necesario, repensar la escuela y sus valores.

César Coll: Sí, pero sería un error que eso de «repensar» la escuela lo hiciéramos sólo los que somos de la escuela. Sería necesario hacerlo a una escala social amplia, incluso con aquellas personas que en principio no tienen nada que ver con el sistema educativo formal.

Barcelona Educació: Sí, pero la sociedad está cada vez más fragmentada.

César Coll: Es cierto. Antes se tenía más conciencia de la función educadora de cada grupo social, como por ejemplo la familia. Hoy en día esto se ha perdido. Y, sin embargo, creo que la influencia educativa de los diferentes ámbitos es cada vez más fuerte. Niños y niñas llegan a la escuela con unos conocimientos y unos valores ya establecidos. Tenemos que enseñarles a tener criterios ante estas cosas y a valorarlas.



La idea actual es que los contenidos han de variar continuamente, que se han de adaptar continuamente a los currículum a causa de los nuevos descubrimientos científicos, etc. Pero yo creo que los contenidos funcionales, los que realmente importan no han variado tanto. Los conocimientos en verdad importantes que hay que enseñar y aprender en la escuela no parece que hayan cambiado mucho en los últimos cincuenta años.

Barcelona Educació: ¿Qué papel desempeñan los contenidos tradicionales de las asignaturas y los conocimientos con los que nos educaron, es decir, la generación que ahora ejerce el profesorado?

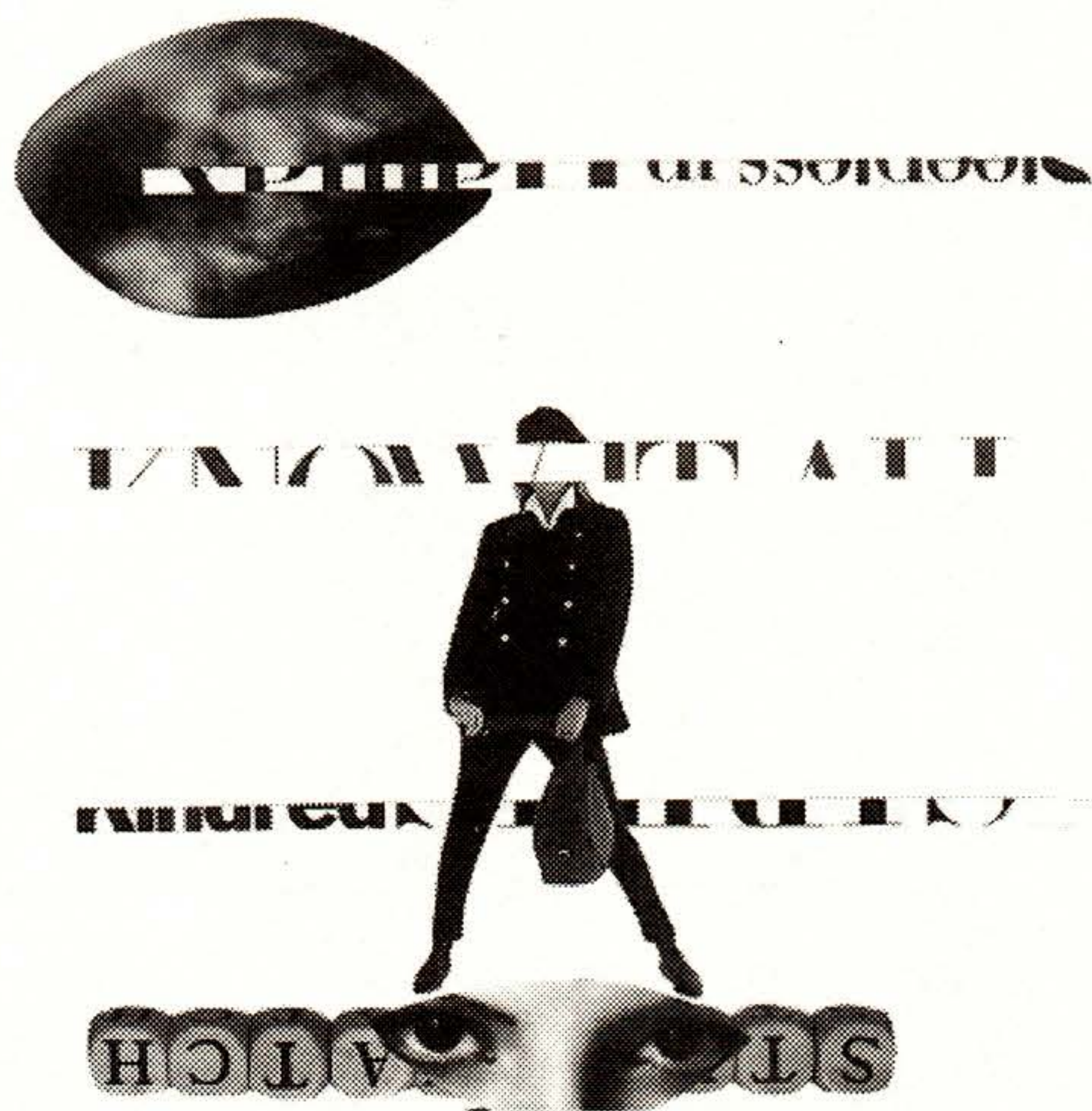
César Coll: El aprendizaje de los contenidos escolares, sean o no tradicionales, siempre tiene un gran peso. El problema no consiste en si estos contenidos son tradicionales o no, sino en si son funcionales, si tienen una función que cumplir en nuestra sociedad, que se puedan utilizar para adquirir nuevos conocimientos o para modificar la realidad. Creo que los contenidos son muy importantes, pero no es cuestión de si son tradicionales o no, sino si responden a las necesidades del individuo y a las necesidades de la valoración de la cultura en la sociedad en que vivimos.

Barcelona Educació: *Hablemos de la reforma del sistema educativo. Cuando se inició su diseño, hace unos cuantos años, ¿cuáles eran las expectativas? ¿Han existido obstáculos que, sin poderse prever, han dificultado su aplicación?*

César Coll: La reforma tal como está planteada, tiene dos vertientes: Una es totalmente homologable a las reformas que, de distinto nivel, se están llevando a cabo en distintos países: me refiero a la vertiente de la cualidad.

Las funciones y el papel de la educación obligatoria en la sociedad, la inserción de los jóvenes en el mundo laboral, la relación entre el mundo productivo y el mundo educativo, cómo lograr que el mundo educativo dé mejor respuesta a las necesidades de los individuos para construirse como individuos, y a las de la sociedad como grupo social. Los problemas y, en buena medida, las direcciones para buscar soluciones, son similares en todos los sistemas educativos.

La segunda vertiente de nuestra reforma consiste en resolver determinados problemas de tipo estructural del sistema educativo, que en la mayor parte de los otros países desarrollados se resolvieron en los años sesentas y setentas, pero que aquí no fueron resueltos. Me refiero a aspectos como la obligatoriedad de la educación de los catorce a los dieciséis años, la diferenciación precoz en el proceso formativo, la formación del profesorado, el estatus del profesorado, las estructuras e infraestructuras relacionadas con el equipamiento educativo, etc.



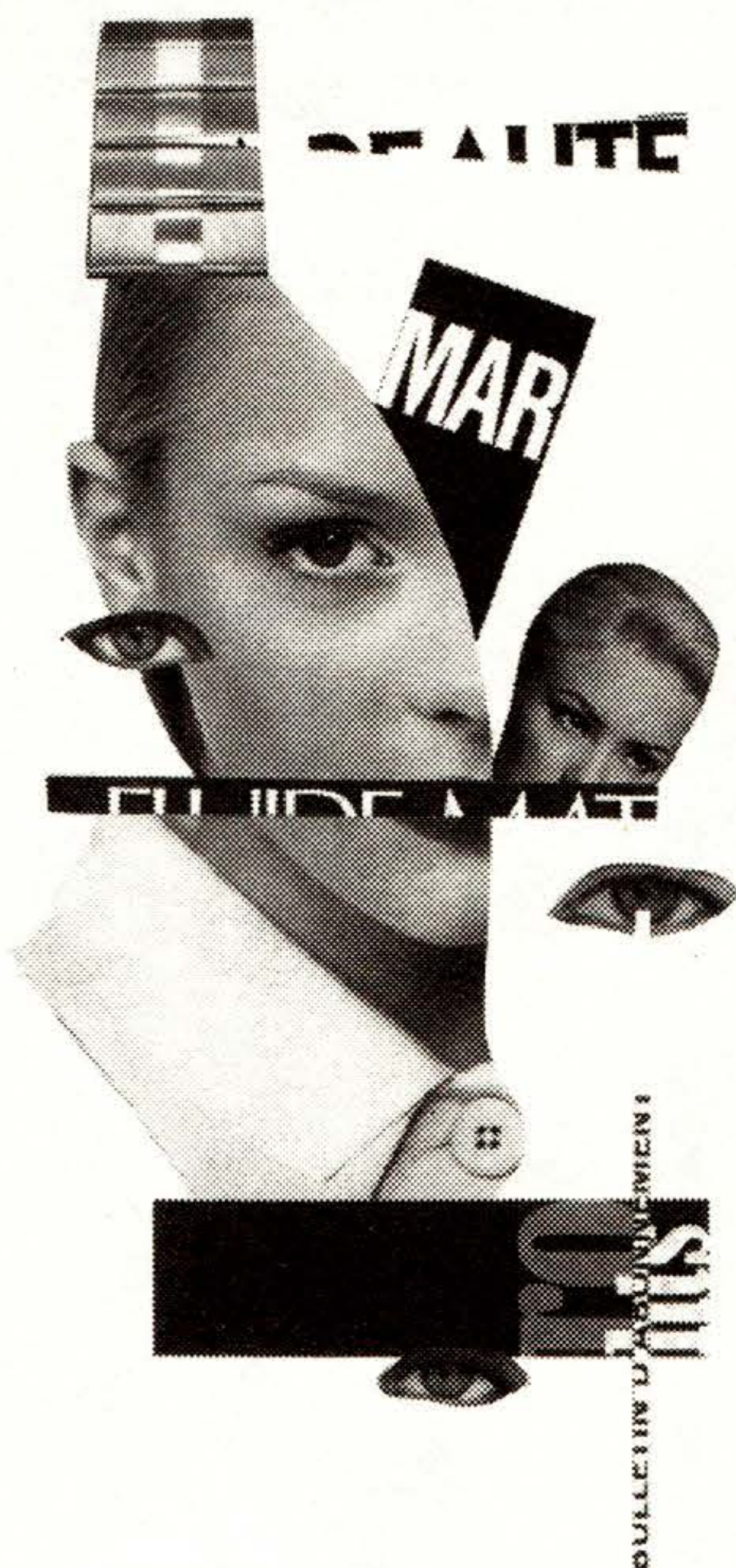
En nuestra reforma se han tenido que compaginar estos dos aspectos: una reforma global del sistema educativo para afrontar temas pendientes de la reforma anterior y también temas de carácter cualitativo. Esto crea una situación y una necesidad de cambio terriblemente complicados. A veces se pierde de vista que la reforma era una necesidad: las numerosas carencias estructurales del sistema educativo imponían su realización.

Después de diversas reformas parciales efectuadas a partir del año de 1983 (educación infantil, enseñanza media, educación especial, etc.), después de experimentar estas reformas, se vio que ciertos problemas sólo podían enfrentarse a partir de una reforma estructural. Ahora, cuando se habla de las dificultades, hay quienes afirman que no deberían haberse hecho, pero de hecho no quedaba otro remedio: nuestro sistema educativo era más propio de los años sesentas que de los años noventas, y no digamos del próximo milenio. Había que hacer estas reformas estructurales que, por otro lado, son las

que crean realmente los problemas. Los aspectos cualitativos y pedagógicos de fondo no son, ni mucho menos, tan problemáticos.

Barcelona Educació: *Pero se mezclan.*

César Coll: Pero aunque se mezclen, pertenecen a las dos vertientes diferentes de la reforma. Hay aspectos pedagógicos de la reforma actual, que creo que son irreversibles, que tienen ver con los aspectos más cualitativos y que no crean problemas especiales; por ejemplo la autonomía de los centros. ¿Hay alguien en contra de la autonomía de los centros educativos? ¿Hay alguien que esté en contra de la revisión de los contenidos tradicionales y de tener en cuenta que niños y niñas han de aprender actitudes, valores, etc.? ¿Hay alguien en contra de la utilización de la evaluación no sólo como un instrumento de selección y acreditación, sino como un instrumento de regulación de la acción pedagógica? No creo que haya mucha gente en contra de éstas y otras propuestas de cambio introducidas en la reforma. Y esto, que es la esencia de la reforma, queda enmascarado por los problemas que crea en un sistema educativo todo cambio estructural.



Las expectativas se orientaban hacia una reforma estructural porque era necesaria, pero sin limitarse a esta reforma sino, además, mejorar la calidad de la educación. Por esta razón se ha llevado a cabo un replanteamiento curricular a fondo, se ha tocado el tema de la orientación. Y se han creado servicios y estructuras de orientación y soporte que antes no existían, y tantas otras propuestas de la reforma.

Barcelona Educació: *Es en la secundaria donde se ha producido un cambio de estructura y planteamiento fundamentales de la etapa educativa, pero, si bien hay un profesorado entusiasta de la reforma, también es cierto que existen sectores preocupados que tienen que enfrentar un planteamiento pedagógico diferente para su centro y su aula, y esto les crea un gran problema.*

César Coll: Esto es otro tema. Lo que quiero decir es que hay muy poca gente que invalide totalmente los cambios cualitativos que propone la reforma, que se exprese en contra de ella globalmente. Otro tema es el de si se han creado o no las condiciones necesarias, si se ha acertado en las soluciones para abordarlos. Aquí es donde comienzan las discrepancias. Hay gente que piensa que estos objetivos se habrían podido lograr de otra manera. La puesta en marcha de una reforma estructural y cualitativa al mis-

mo tiempo, implica un cambio de cultura pedagógica en profundidad, y esto evidentemente crea, a veces, reacciones en contra por parte de los implicados, o, mejor dicho, en algunos sectores de las personas más directamente implicadas. Es lógico que se produzcan estas resistencias. Creo que todo era previsible excepto una cosa: que estos momentos de conflicto y tensión alcanzaran a llegar a responsables de la política educativa de ámbito estatal que no creen mucho en los cambios propuestos. La contradicción está en que los responsables políticos de llevar a cabo la reforma envían continuamente mensajes indicando que no creen en ella y que lo hacen obligados por una ley del Parlamento, que por cierto, ellos no votaron. Esto es lo único que no estaba previsto. Cuando profesores y profesoras tienen dificultades reales y ante esta situación, los responsables de buscar soluciones, en lugar de analizar los problemas y encontrarlas, empiezan a hacer declaraciones dudando de que las opciones adoptadas sean las correctas, el resultado es incrementar los problemas. No sólo no se ofrecen soluciones, sino que allí donde no existen problemas ni resistencias, se crean. De esta manera se provoca una situación de desconcierto.

Barcelona Educació: *Una de las críticas frecuentes a la reforma educativa es la de que, aún considerando implícitamente a los valores democráticos como fundamento del aprendizaje, se ha enfatizado mucho el tecnicismo propio del nuevo sistema. ¿Por qué se ha producido este proceso?*

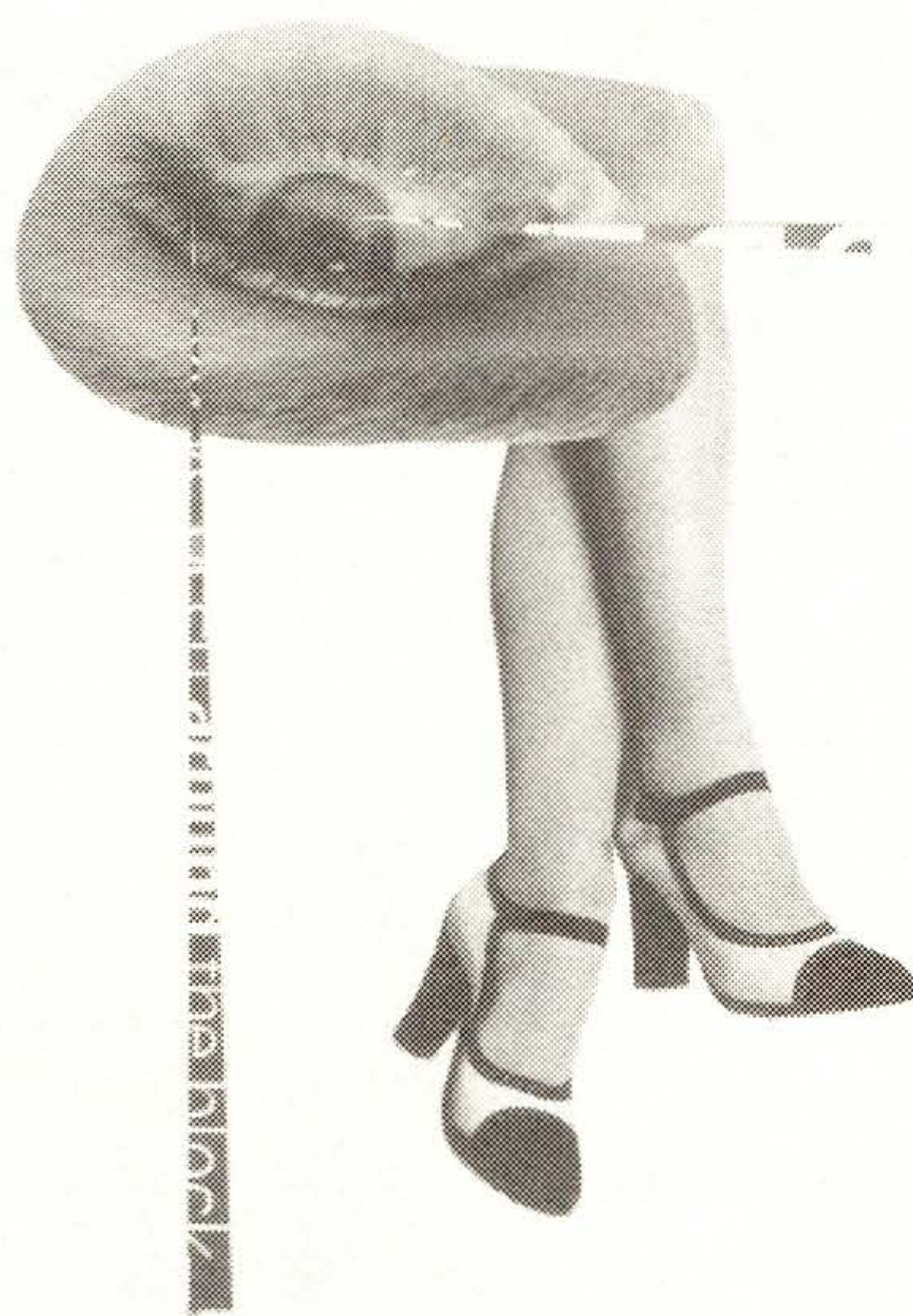
¿Cuáles son las causas profesionales que nos han conducido a él? ¿Qué podemos decir a los profesionales que se han encontrado inmersos en el tecnicismo y no en la filosofía y contenido del proyecto?

César Coll: La pedagogía, el trabajo de educar, tiene un ámbito de conocimiento propio, y todo ámbito de conocimiento genera una terminología que puede ser más o menos específica. El problema no consiste en si existe un lenguaje propio o no, sino si está justificado o no, si está fundamentado o no.



Los términos son lo menos importante de la reforma. Las palabras, los términos técnicos, son interesantes en la medida en que sirven para actuar. El problema está en su correcta utilización, en si son un buen instrumento de trabajo. El problema de fondo es que un sector del profesorado piensa que su profesión no es educar, sino transmitir el conocimiento de su especialidad. Y esto es una dificultad. Su profesión es educar y enseñar. Y esta profesión, como cualquier otra, tiene una terminología, un vocabulario, un lenguaje técnico propio. Y exige el conocimiento y el dominio de unas técnicas, además de muchas otras cosas.

Barcelona Educació: *En todo cambio o reforma profesional, la formación adquiere importancia. ¿Qué valoración podemos hacer de los planes de formación institucionales en Cataluña? ¿Y en el territorio del Ministerio de Educación y Ciencia?*



César Coll: A mi entender, en pocos períodos de la historia de la educación en Cataluña y España se han invertido tantos recursos, tanto dinero y tanto tiempo en formación. Esto no quiere decir que haya sido suficiente. Pero nunca había existido una estructura de formación tan potente, ni tantos planes institucionales de formación, ni tantos profesores que participaran en actividades de formación. Al comienzo, el énfasis estaba en la realización de actividades de formación del profesorado (cursos, seminarios, etc.) alejados de la práctica cotidiana y del trabajo de los profesores en los centros educativos. Posteriormente, se optó por la puesta en marcha de proyectos de formación más relacionados con la índole del quehacer diario en los centros, vinculando las actividades de formación a las necesidades surgidas en el ámbito de la actividad profesional. Este es el camino. Todavía falta tiempo para ver los resultados. Es difícil gestionar los proyectos de formación en los centros porque exigen una mayor implicación por parte de los profesores. Un proyecto de formación en los centros educativos, si va bien, constituye la mejor opción, pero las probabilidades de que su realización sea deficiente, son muy altas. Exige mucha implicación del profesorado, y también un cambio de mentalidad de los responsables de la gestión de los recursos.

Barcelona Educació: *¿Cuál es el papel de la investigación educativa en estos momentos de la implantación de la reforma? ¿Qué funciones tiene actualmente? ¿Podemos establecer una relación entre la investigación y la ciudad?*

96

César Coll: La educación, sin las aportaciones de la investigación no sería lo que es. Cuando hablamos de investigación nos referimos al conjunto de ciencias que han hecho aportaciones al campo educativo, como la sociología, la psicología, la didáctica, etc.

Cuando valoramos los recursos invertidos en investigaciones y los beneficios de ellas obtenidos, se aprecia que el resultado no es equilibrado, y ésta es una verdad que no conviene esconder. Una cosa es el conocimiento y otra es la utilización social de este conocimiento. Cuando se ha delimitado y definido el conocimiento, es necesario todavía todo un conjunto de actuaciones que hagan posible llevar a la práctica este conocimiento. Existen aspectos ideológicos, económicos, sociales y políticos que mediatizan de forma decisiva la utilización de los resultados de la investigación educativa. Hay que añadir



además, que la investigación educativa está con frecuencia, con demasiada frecuencia, excesivamente alejada de las condiciones reales de la práctica.

Barcelona Educació: *¿Qué les diría a los profesionales que ahora se inician en el campo de la educación, ya sea en el ámbito escolar o fuera de él?*

César Coll: Trabajar en el campo de la educación es difícil, pero es bien sabido que ningún trabajo interesante es fácil. Educar es un trabajo interesante porque tiene el estímulo de que, en esta tarea, no es posible preverlo todo. Implica un proceso personal de experimentar y revisar, modificar y aprender, y este proceso es apasionante. Es una de las profesiones que crean «dinamismo» y, si no se está dispuesto a asumirlo, más vale escoger alguna otra más tranquila.

Barcelona Educació: *Mirando con cierta perspectiva la evolución de la educación en el siglo XX, ¿podemos ser optimistas? ¿Cuáles son las aportaciones que ha hecho la educación a la sociedad en que vivimos?*

César Coll: La educación ha cambiado substancialmente a lo largo de este siglo. Comenzando sobre la concepción misma de lo que es educar, enseñar y aprender. Ni los alumnos son los mismos, ni el profesorado, ni siquiera los contenidos. Sólo desde una aproximación externa y muy alejada de la práctica se puede decir que no ha cambiado. La educación ha dado un gran salto estructural y de contenido filosófico, y las diferencias con los sistemas educativos del pasado son substanciales.

Barcelona Educació: *Desde la aplicación de la reforma, ¿ha mejorado substancialmente la escue-*



la? ¿Pasará a la historia la reforma del sistema educativo como un paso importante en la mejora de la calidad educativa de nuestros centros docentes?

César Coll: Es necesario tomarse un tiempo. No tenemos que hacer una valoración precipitada de la actual reforma del sistema educativo. Que a los cuatro meses ya hubieran sectores denunciando el fracaso de la reforma o alaban-

do su éxito no pasa de ser una frivolidad. No se puede valorar un cambio global del sistema educativo en tan poco tiempo. Lo que sí es necesario es llevar a cabo un seguimiento científico y riguroso de su aplicación, que permita averiguar qué aspectos hay que corregir eventualmente. Las valoraciones globales mejor dejarlas para más adelante. Por ahora sólo puedo decir que estoy plenamente convencido de su potencialidad como instrumento de cambio y mejora de nuestro sistema educativo. Pero habrá que esperar para ver si todos juntos podemos transformar esta potencialidad en hechos concretos.